



Programa N° 27 – “Qué le dio Mendoza al país ”

Esquema de contenidos:

- *La idiosincracia del mendocino.*
- *La conformación histórica de una identidad.*
- *Los aportes culturales y deportivos de Mendoza.*
- *Políticos mendocinos destacados del siglo XX.*

Indices de Tema

[Sinopsis.](#)

[El Perfil del mendocino](#)

[Músicos mendocinos de relevancia internacional](#)

[La conformación de una identidad](#)

[Los mendocinos y el deporte](#)

[Políticos de comienzos de siglo XX](#)

Sinopsis

- El desarrollo histórico provincial hace que el mendocino sea –y ha sido-, fundamentalmente, un empírico que confía en su prudencia para resolver toda clase de problemas. Su pragmatismo lo abre permanentemente al cambio sin desechar lo pasado; avanza sin sobresaltos confiado en que no siendo nunca demasiado revolucionario puede desarrollar seguro su accionar para afirmar el futuro que crea cotidianamente.
- La música de Mendoza, actualmente posee a dos de las más grandes cantantes líricas del mundo: Verónica Cangemi y Fabiana Bravo.
- Mendoza aportó glorias al boxeo mundial, entre ellos a Pascual Perez y a Nicolino Loche.
- Paralelamente a la figura de Emilio Civit se desarrolla la de José Néstor Lencinas como caudillo popular, que milita en su juventud en la Unión Cívica Radical y traba estrecha amistad con Hipólito Yrigoyen.



El Perfil del mendocino

Mendoza ha desempeñado un papel singular en el proceso histórico nacional. Su acción ha tenido perfiles que se han manifestado de tal manera, que nos permiten decir que los mendocinos hemos tenido un temperamento y carácter que nos han hecho sujetos importantes en el desarrollo de la Nación Argentina.

En 1561 el hecho de ser ocupada por la corriente colonizadora del oeste, la diferenció de las otras regiones, Mendoza fue abierta a la vida comunitaria por un grupo de segundones que habían conquistado Perú y Chile. De esa combinación de peninsulares segundones, pero empeñosos, de una geografía que debe ser domada, y de sedentarios indígenas pacíficos pero industrioses, nacerán las características que todavía marcan al hombre mendocino.

Este perfil, ya afirmado en el siglo XIX, no variará en lo fundamental, a pesar de las inmigraciones italianas, españolas y de otras nacionalidades que recibió la provincia durante el final del siglo XIX y principios del XX.

El desarrollo histórico provincial hace que el mendocino sea –y ha sido-, fundamentalmente, un empírico que confía en su prudencia para resolver toda clase de problemas. Su pragmatismo lo abre permanentemente al cambio sin desechar lo pasado; avanza sin sobresaltos confiado en que no siendo nunca demasiado revolucionario puede desarrollar seguro su accionar para afirmar el futuro que crea cotidianamente.

Es importante no olvidar estas notas que marcan el perfil del mendocino en general y de sus políticos en particular. Si no se las tiene en cuenta no se puede juzgar con acierto la presencia de Mendoza, a través de sus hombres, en los más importantes acontecimientos políticos nacionales.

Hay dos notas principales que movieron fundamentalmente a la provincia, en su participación nacional. En primer lugar, siempre predominó una fuerte conciencia nacional. Los mendocinos, desde 1810, no dudaron que la provincia formaba parte primero, de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y luego, de la Nación Argentina como parte de América.

En segundo lugar, la afirmación permanente de la libertad política en un doble plano: por un lado, el reconocimiento de la libertad individual y los derechos vinculados a ella; y por el otro, esa libertad se proyectó al plano del Derecho Público, afirmando la autonomía de la provincia frente a la nación y a las demás provincias.

Al margen de los múltiples pactos preexistentes en que ella participó hay, sin embargo, un intento en los inicios del movimiento federal, en el que se pone en evidencia, tempranamente, el servicio a la Nación, a la provincia y a la libertad.

Mendoza promueve, entre 1820 y 1822, remedios para superar la crisis política que sobreviene luego de la batalla de Cepeda, cuando es derrocado el gobierno nacional de Rondeau. En 1820, la firma de un Tratado con San Juan y otro con San Luis; en 1821, el



intento de llevar adelante la redacción de una Constitución de los Pueblos de Cuyo; y en 1822, el compromiso del Pacto de San Miguel de Las Lagunas.

Músicos mendocinos de relevancia internacional

La música de Mendoza, actualmente posee a dos de las más grandes cantantes líricas del mundo: Verónica Cangemi y Fabiana Bravo. Fabiana Bravo nació en Guaymallén, Provincia de Mendoza, Argentina, ha participado en conciertos, recitales y festivales en Estados Unidos, Canadá, Europa y Sud América: En Argentina multitudinarios conciertos la han tenido como protagonista. En su Mendoza natal ha realizado numerosas presentaciones junto a variadas orquestas, coros y artistas invitados, con giras por diversas ciudades de su país. En 1996 debutó en la "Opera Extravaganza" junto a Luciano Pavarotti y los ganadores del "Quinto Concurso Internacional de Canto Luciano Pavarotti" en el Teatro Academy of Music (Philadelphia, Estados Unidos).

En 1999 fue Leonora en la opera prima de Verdi "Oberto" Northern Virginia Opera. En la Summer Opera de Washington D.C obtuvo un rotundo éxito como Donna Anna en "Don Giovanni" (Mozart) siendo declarada por el prestigioso diario "The Washington Post" como la mejor soprano de Washington D.C.

En Italia Fabiana Bravo ha participado en importantes conciertos en Roma, Parma y el Vaticano, cumpliendo uno de sus más grandes sueños al cantar para el Papa Juan Pablo II. Actualmente Fabiana Bravo forma parte del Verdi Opera Studio "Nuevos Intérpretes para la Opera Italiana" organizado por la "Institución Festival Verdi". El Congreso de la Nación Argentina la distinguió como "Mujer Destacada del Año" en 1999 por su aporte a la difusión de la Cultura Argentina en el exterior.

La conformación de una identidad

Se puede afirmar que nuestra sociedad se empieza a sentir parte de lo que luego será la nación, cuando en 1776 el Corregimiento de Cuyo deja de depender de la Capitanía de Chile, para pasar a integrar el Virreinato del Río de la Plata. Cuando estalla la Revolución de Mayo en 1810, demora unos días su adhesión al nuevo movimiento. De ahí en más, quedó vinculada a la nueva unidad política que guió Buenos Aires.

En el Congreso de Tucumán jugaron un papel destacado sus diputados Maza y Godoy Cruz. A este último le cupo ser uno de los agentes principales de San Martín para instar a la declaración de la Independencia y además, fue quien, ante la discusión sobre la adopción de la forma monárquica o republicana, planteó la necesidad de que se escuchara la "opinión de los pueblos" antes de decidirse el tema, y posteriormente, a la hora de votar se manifestó por la República.

Son muy importantes en este momento los discursos pronunciados por el convencional por Mendoza, Martín Zapata. Hace un inigualable alegato en favor del singular federalismo argentino que, a la par que defiende las provincias, asegura la unidad nacional. Más aún, Zapata es el primero que en un Congreso Argentino desarrolla la teoría de que nuestros litigios históricos, más que nacer del enfrentamiento de unitarios contra federales, han sido de porteños contra provincianos.

Desde 1815 a 1817, Mendoza elevó toda su población al más alto nivel de patriotismo y protagonismo al organizar el Ejército de los Andes, con el que San Martín aseguró la independencia argentina y americana. Es cierto que todo Cuyo colaboró entusiastamente en la empresa, pero también, es verdad que la carga más pesada la llevó nuestra provincia. Desde el enrolamiento de los esclavos y los más humildes gauchos en los cuerpos de infantería y caballería, hasta el aporte económico de los más pudientes, abarcó a toda la comunidad, como sujeto colectivo, en una empresa de tal magnitud que permitió los triunfos de Chacabuco y Maipo, consolidadores de la independencia de Argentina y de Chile, preparando la de Perú.

En cuanto a las luchas civiles, también rindió su creciente aporte. Es importante recordar las vicisitudes de las contiendas entre unitarios y federales, a las que no pudo escapar la provincia. En estas luchas alcanzó relieve nacional Félix Aldao, capitaneando valientemente ejércitos rosistas. La Revolución de los Colorados, encabezada por Felipe Varela en 1866, tuvo sus inicios en nuestra tierra con la brillante y popular actuación de Carlos Juan Rodríguez y Juan de Dios Videla, costándole el exilio a destacados comprovincianos.

Es fundamental para poder evaluar la presencia mendocina en el teatro político nacional, recordar que el terremoto de 1861 destruyó física, económica y socialmente la ciudad. Pasaron muchos y duros años para lograr la recuperación de tan tremenda hecatombe. Perdió interés principal el problema nacional y la sociedad local tuvo que unir sus fuerzas reconcentrándose en sí misma para emerger.

Todo ello no impidió la presencia significativa de las huestes provinciales en la campaña de conquista del desierto. La columna mendocina dirigida por Rufino Ortega, fue protagonista decisiva en la lucha que consolidó la geografía del país hasta el estrecho de Magallanes, y fortaleció nuestra frontera frente a las ambiciones chilenas.

Recién a fines de siglo, se afirmará nuevamente esta presencia, a través de figuras como Juan Serú y Emilio Civit. Este último, actuando al filo del fin del siglo como Ministro de Obras Públicas de la segunda presidencia de Roca, fue uno de los exponentes más brillantes de la política llevada adelante por las banderas positivistas de paz y administración. Ya se había hecho presente en 1883, llamando la atención nacional por su encendido discurso, en oportunidad del debate en la Cámara de Diputados sobre la ley de enseñanza laica. Junto con Onésimo Leguizamón y Delfín Gallo, es el autor de las posiciones laicistas más violentas. En ese debate se mide con Tristán Achával y su ex profesor Pedro Goyena, demostrando su erudición y agudeza en el conocimiento del tema.

Pero su efectiva dimensión nacional la alcanzará desde 1898 hasta 1904. Tuvo el mérito y la suerte de ser el único ministro de Roca que lo acompañó en los seis años de gobierno. Las obras efectuadas durante su gestión, a lo largo del territorio nacional, son tantas que no es exagerado decir que toda la superficie de nuestro país tiene algo de él. La lista es innumerable, y en ella se destaca su preocupación por la construcción de ferrocarriles y puertos, y también por la salubridad de toda la nación. Tampoco es exagerado manifestar que desde entonces, los argentinos pueden tomar agua potable.

Los mendocinos y el deporte

Mendoza aportó glorias al boxeo mundial, entre ellos mencionamos a Pascual Perez y a Nicolino Loche. El mendocino Pascual Pérez se consagró como el primer argentino que conquista un título mundial de box; por la corona de peso mosca, derrota en Tokio al japonés Yoshío Shirai.

Nicolino Loche también llegó a su punto máximo de gloria en tierras niponas, un 14 de diciembre de 1968. Nicolino Loche, “el Intocable”, como le llamaban, viaja a Japón a intentar conquistar el título mundial. Todos en la comitiva estaban un poco nerviosos, excepto Nicolino, que mas bien parecía un invitado de honor a presenciar el combate y no el retador del título, con esa aplastante tranquilidad que solamente sienten los grandes, fue confiado, con más de 20 años de experiencia boxística y con más de 220 peleas realizadas a buscar el Cetro Mundial para la Argentina, junto a su incondicional amigo Tito Lectoure, al hombre que lo entrenaba y hacía las veces de padre Don Paco Bermúdez y a Cacho Fontana, otro gran amigo que acompañó al Intocable a esa aventura a tierras lejanas.

El plan trazado por Tito Lectoure y Don Paco, era el de partir 30 días antes a Japón con la idea de aclimatarse al crudo invierno (en Argentina era verano) y de entrenar, cuidar y acompañar full-time a Nicolino, Cinco meses antes de partir al lejano Oriente, el contrato de la pelea se había firmado en una servilleta, en un encuentro en la convención de la AMB Celebrada en Pittsburgh, Acordaron una bolsa de 40.000 dólares para Fují y 5.000 para Locche (que no le importaba el dinero, pero si el título que le había prometido a su mamá Nicolina).

Fují, al arribar Locche a Japón había dicho que entregaría hasta su vida por mantener el título. El plan para obtener la corona estaba en marcha y todos querían cuidar a Nico. Tito Lectoure lo acompañaba a trotar para no dejarlo solo ni un instante. Finalmente, Loche volvió a tierras mendocinas con el cinturón de campeón en su cintura.

Políticos de comienzos de siglo XX

Paralelamente a la figura de Emilio Civit se desarrolla la de José Néstor Lencinas como caudillo popular, que milita en su juventud en la Unión Cívica Radical y traba estrecha amistad con Hipólito Yrigoyen.

Después de principios de siglo, tiene disidencias insalvables con el conductor nacional, y debido a ello, marcan su accionar fuertes notas de progresismo y personalismo que le hacen crear, en disidencia, la Unión Cívica Radical Lencinista. Su hijo, Carlos Washington, si bien no posee las aptitudes intelectuales de su padre, lleva consigo una mayor capacidad de liderazgo popular y se siente firmemente identificado con su progenitor en la prédica del antipersonalismo que resiste a la conducción yrigoyenista.

Esta militancia tan especial, proyecta a los Lencinas en el escenario nacional y se transforman en significativos referentes de la oposición a Irigoyen.

También, paralelamente a Civit y a Lencinas, la provincia ofrece personalidades conocidas por todos los argentinos. Se trata de Benito Villanueva, hábil político liberal, presidente provisorio del Senado –y eventualmente a cargo de la vicepresidencia durante el



primer gobierno de Yrigoyen– y de Antonio Bermejo, Ministro de la Corte Suprema de Justicia Nacional.

Luego de 1930, los políticos mendocinos lograron protagonismo y respeto debido a la continuidad del estilo que hemos señalado. En el período de gobierno inmediato se perfilaron como verdaderos dirigentes de las fuerzas liberales nacionales, Gilberto Suárez Lago como conductor del partido, y Adolfo Vicchi como diputado nacional.

Como destacados militantes del peronismo, Eduardo Teisaire, vicepresidente en el segundo gobierno de Perón, y Ernesto Corvalán Nanclares como jurista de la Corte Suprema de Justicia, que fundaba sus fallos en la doctrina social cristiana.

Como brillante polemista, Alfredo Vítolo, ministro de Frondizi, que superó en histórico debate, sentando doctrina sobre el estado de sitio, al viejo luchador socialista Alfredo Palacios.

En el segundo tercio del siglo XX, surge Benito Marianetti, personalidad provincial que pesó en el campo jurídico político del país como destacada figura del socialismo, primero y luego, del comunismo, que con sus vastos aportes bibliográficos tuvo tal relieve, que fue orientador, en toda la nación, de los hombres de su misma militancia.

En el gobierno de Illia, Leopoldo Suárez fue su inteligente y prudente Ministro de Defensa acompañado por otro mendocino, Hernán Cortés, como subsecretario.

Después del golpe militar de 1966, Dardo Pérez Guilhou, luego de ser Rector de la Universidad Nacional de Cuyo, ocupó el Ministerio de Cultura y Educación, en el último año de gobierno de Onganía. Junto con su Subsecretario, Emilio Mignone, propiciaron una profunda reforma educativa para poner el país a tono con las exigencias modernas.

Amadeo Frúgoli, militante del Partido Demócrata mendocino, fue designado por el gobierno de facto de Levingston Ministro de Bienestar Social; luego, Viola lo nombró Ministro de Justicia y, finalmente, con Galtieri fue Ministro de Defensa en tiempos de la Guerra de Malvinas.

Con la elección de Menem como Presidente, lo acompañan en cargos de relieve nacional, varios mendocinos, entre quienes se ha destacado el profesor Antonio Salonia como Ministro de Educación (ya había sido subsecretario de la misma cartera en el gobierno de Frondizi), y más tarde asesor, durante el ministerio de Pérez Guilhou; Eduardo Bauzá, quien le dio personalidad a la Jefatura de Gabinete, luego de haber ocupado los ministerios de Bienestar Social y del Interior; Rodolfo Díaz, ocupó la cartera de Trabajo y, posteriormente, se desempeñó en la Procuración del Tesoro Nacional; y Nicolás Becerra que ha reivindicado la importante tarea de control del Procurador General de la Nación.

Luego de esta somera revista, nos parece importante señalar que Mendoza, sin dudas, seguirá estando presente en la conducción política nacional. Nos inspira esta aseveración, la circunstancia de que nuestra provincia está llamada –y así se ha anticipado- a tener un decidido rol protagónico en lo político, económico y cultural de la futura organización del Mercosur, que nos proyectará inevitablemente en el escenario nacional y americano.



Los presentes textos son un extracto de:

"Mendoza a través de su historia", Roig, Arturo; Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina, compiladores. Mendoza, 2004, Caviar Blue.

"Mendoza: Economía y Cultura", Roig, Arturo; Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina, Compiladores. Mendoza, 2004, Caviar Blue.

Copyright Editorial Caviar Blue